

BAZARRA CARLOS, OFMCAP

Lic. Jesús de la Torre

CARLOS BAZARRA SANCHEZ, COMO DOCENTE, TEOLOGO Y ESCRITOR

Presentamos unas pinceladas sobre el fraile capuchino Carlos Bazarra Sánchez, deteniéndonos, exclusivamente en lo relativo a su desempeño como docente, teólogo y escritor, aunque para ello tengamos que inicialmente señalar algunos datos biográficos y rasgos de su persona.

1. DATOS BIOGRAFICOS

Nació en La Coruña el 10 de agosto de 1930. Estudió en el Seminario Menor de los frailes Franciscano-Capuchinos, a cuya Orden ingresó y en 1956 es ordenado presbítero. Estudió en la universidad Gregoriana y obtuvo el título de doctor en Teología en 1962, versando su tesis sobre la Eucaristía.

Para el inicio del curso académico 1972-73 se halla en Salamanca, como profesor de teología en el Instituto Intercongregacional “Gaudium et Spes” y en otros institutos religiosos de la ciudad.

Llega a Caracas para encargarse de los formandos capuchinos, pues estaban comenzando a surgir vocaciones nativas. Carlos se mantuvo como profesor en el ITER desde sus inicios, en 1979, hasta 1989, y los tres últimos años fungió como Vicerrector. Esta fue su primera etapa. Por estos años asumió la dirección de la revista capuchina “Nuevo Mundo” en 1980 y continuó al frente de la misma hasta 1989.

Desde finales de 1990 la Orden Capuchina le encarga abrir, organizar y dirigir el Instituto Franciscano de Espiritualidad para América Latina (IFEAL) en Bogotá. Será su primer Rector. Asimismo se desempeñó como director de la revista de esta institución desde 1993 hasta 1996, año en que sale de Colombia.

Vuelve a Venezuela en 1996 y se incorpora al ITER como profesor. En 1997 vuelve a dirigir la revista “Nuevo Mundo”. Es elegido Viceprovincial de los Capuchinos en abril de 1999, pero se mantiene como profesor del ITER

hasta 2008. En agosto este año se residencia en Santa Elena de Uairén (Edo. Bolívar), haciéndose cargo del noviciado capuchino durante dos años. En setiembre de 2010 regresa a Caracas, y a mediados de 2011 va a España, donde decide quedarse. En el primer trimestre del 2012 es llevado a la enfermería del convento capuchino de Cuatro Caminos, en Madrid, donde un cáncer acabó con su vida el 25 de agosto del mismo año.

2. RASGOS HUMANOS Y ESPIRITUALES

Inteligencia y capacidad de síntesis excepcionales: Carlos tenía una inteligencia excepcional, y vino a ser una de las principales lumbreras en la Orden Capuchina. En el ITER impartió materias de dogmática (como Escatología, Gracia, Antropología Teológica I, Sacramentos) siempre de una manera didáctica y asequible al oyente. Era reconocido por los estudiantes como “la claridad” en el aula, pues tenía la facilidad de captar lo esencial y presentarlo de manera sintética, y a veces hasta esquemática. Esta inteligencia, regalo del Creador, era alimentada por el esfuerzo personal como lector y estudioso, subrayando textos con lápiz de doble color.

Escritor prolífico y sencillo. La lista de libros publicados por Bazarra es larga y debe estar cerca del centenar. La lista de artículos sobrepasa los 400, siendo las revistas “Nuevo Mundo” e “ITER-Teología” los habituales caminos de la exposición de sus ideas más frescas y recientes. Asimismo su pluma también era cotizada en revistas como “Naturaleza y gracia”, “Ifeal” “Confer”, “Vida Religiosa” y “Todos Uno”. La editorial San Pablo y la de las Paulinas solicitaban frecuentemente sus servicios por su pluma inteligente y al mismo tiempo sencilla. Gustaba presentar lo más sublime de modo sencillo, casi hasta natural, podría decirse. Un poco al estilo del pesebre, donde lo sublime de la divinidad se hace presente en lo sencillo de la humanidad. También durante un tiempo realizó los comentarios de la “Hoja Domingo”, con su marca particular e inconfundible. He aquí algunos de los títulos de sus libros: “La moral católica”, “Liberación de la vida religiosa”, “Dios, el Padre en quien creo”, “¿Qué es la teología de la liberación?”, “El riesgo del Espíritu”, “En la noche Dios” “Sí al hombre”, “Espiritualidad para el hombre de hoy”, “Los niños hablan con Dios”, “La esperanza no defrauda”, “La Santísima Trinidad. Oscuridad amable”, “Vivir la misericordia”.

Religioso orante, sencillo y fraterno: Carlos fue una persona inquieta espiritualmente, no se sentía satisfecho con lo alcanzado. Había que buscar nuevos horizontes. Fue convirtiéndose, poco a poco, al evangelio, al mismo ritmo que iba desvelando la persona fascinante de Jesús de Nazaret,

especialmente en sus actitudes de misericordia y libertad. Era sin duda un hombre espiritual, un ser en que el Espíritu se posó y encontró cobijo. En su vida personal, Carlos vivía de una manera sencilla y austera, siendo contrario al consumismo y a la superficialidad. El encuentro con Dios, Padre amoroso, le hizo comprender la profundidad de la filiación y de la fraternidad, encontrando en san Francisco de Asís un paradigma bello, por lo que Bazarra hizo de la palabra "hermano" el núcleo de su vida.

3. RASGOS TEOLOGICOS

Teólogo de mística y praxis. Su teología no se puede entender desligada de su espiritualidad, de su vivencia. Su reflexión es la maduración intelectual de su praxis y de su vida. Es por eso una teología que nace de la vida, especialmente de colocar un oído a Dios (la oración) y el otro oído para el pueblo pobre (la práctica). Su contacto con la gente pobre de los barrios de Caracas y con los agentes de pastoral que ahí estaban insertos le sirvió como materia prima para elaborar después su reflexión.

Poseía una gran intuición a la hora de proponer nuevas ideas teológicas y saber articularlas magistralmente, junto a su dedicación al estudio y la reflexión. Aunque casi siempre elaboró teología discursiva, últimamente dio paso a la teología narrativa, porque permite hablar de Dios no sólo al estilo de los evangelios, sino porque es el modo que utiliza el pueblo sencillo. Así lo hizo en un libro para la misión continental al escribir sobre el "*Dios de Jesús en teología narrativa*". En esas páginas afirmaba: "Siempre se ha dicho que si definimos a Dios, ya no es Dios. Porque definir es poner límites. En cambio narrar puede ser una historia que no tiene fin, y está al alcance de todos".

Tras la llegada a Venezuela entró a conocer la teología de la liberación. Carlos decía que un fraile capuchino le había introducido en esta teología latinoamericana. El hecho es que se convirtió en Venezuela en una de las cabezas visibles de esta teología que nace de la realidad, mayormente empobrecida y marginada, y que a la luz de la fe, hace unas propuestas transformadoras y liberadoras. El escribir y hablar bajo estos criterios le conllevó varias críticas y a ser puesto en la mira eclesiástica.

Reflexionó sobre las personas, peregrinos esperanzados y resucitados. La condición de caminantes lo remarcaba frecuentemente en sus escritos. Somos *viatores*, seres en camino, peregrinos. Surge así la actitud de la entrega en las manos de Dios, de la necesidad del Padre amoroso, en medio de este mundo contingente y pasajero. Es tener un espíritu de pobre y humilde.

Como participante de la teología latinoamericana, mantenía el equilibrio entre la realidad del "Reino" como algo presente, y como realidad futura. El Reino es algo incoado en el presente, pero que madurará en el más allá. Así la esperanza cristiana transita entre esas dos orillas, sin quedarse anclada en el más allá. Esta virtud teologal no es quietud, ni mera espera, es la postura confiada en Dios, pero poniendo a valer de nuestra parte los dones que hemos recibido para transformar este mundo injusto en un mundo justo. Fruto de nuestra esperanza debe ser esperar la justicia y buscarla activamente. Decía Bazarra a este respecto: "No podemos quedarnos tranquilos ante este mundo de injusticia y de pecado. Tenemos que hacer algo". Nace de esta esperanza el compromiso del cristiano por el presente, a fin de construir el proyecto de Dios, pero desde los más débiles y marginados de la sociedad. Es aquí donde radica la opción por los pobres que el mismo Jesús también vivió, y que el Papa Benedicto XVI nos recordó en Aparecida: "*La opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha lecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza (cf. 2 Co 8,9)*". Opción que Bazarra, además de vivirlo, plasmó magistralmente en muchos de sus escritos.

La Trinidad, Dios personal, fuente del amor y de la comunidad: nos dicen que el Dios cristiano no es soledad, como muchas veces pareciera, sino comunidad, o mejor, familia. Es la fuente de nuestra existencia, la cual es dada por un amor que sale de sí. Así lo recordaba Bazarra: "La Trinidad es nuestro origen, está en el comienzo de nuestro vivir, y será, por la misericordia divina, nuestra patria y plenitud eterna". Este Dios personal nos invita a vivir, no a sobrevivir y menos a mal vivir.

Seguidor de la espiritualidad y teología franciscanas, especialmente de Duns Scoto, afirma que el plan salvífico de Dios nace de su amor y no de nuestro pecado. El primer acto salvador de Dios es el creador. La gracia va por delante a cualquier deficiencia humana. Así lo decía él: "Antes de cualquier consideración *hamartiológica*, hemos de descubrir su carácter *caritológico*. Antes de hablar de liberación del pecado, hemos de reconocer, agradecidamente, que hemos sido liberados de la nada, del no ser. He aquí como la creación es un acto de liberación, un acto de gracia".

Filiación y fraternidad, coordenadas de todo cristiano: constituyen el último rasgo que se hace presente en todos sus escritos, desde los iniciales hasta los más recientes. He aquí una muestra: "Si Dios es Padre, y el único Padre de todos, la consecuencia se impone: todos somos hermanos". Experimentar y descubrir que Dios es padre de todos y que por lo mismo todos somos hermanos, viene a ser la médula de su teología. No inventó nada nuevo, sólo se tomó en serio seguir a Jesús: "*Todos ustedes son hermanos... Ustedes tienen un*

solo Padre, el del cielo" (Mt 23,8-9). Pero sí supo mantener vivas estas palabras para nuestra memoria y nuestra existencia, con sus palabras y escritos, pero sobre todo con su práctica cristiana, pues al igual que el Maestro de Nazaret: "*Fue alguien que pasó haciendo el bien*" (Hch 10,38).

Santa Elena de Uairén, mayo 2015.